

## B) SEGUNDA OPCIÓN

*Nota de prensa radiada por el Gobierno de la República Española el 18 de julio de 1936.*

“Se ha frustrado un nuevo intento criminal contra la República. El Gobierno no ha querido dirigirse al país hasta tener conocimiento exacto de lo sucedido y poner en ejecución las medidas urgentes e inexorables para combatirlo.

Una parte del Ejército que representa a España en Marruecos se ha levantado en armas contra la República, sublevándose contra la propia patria y realizando un acto vergonzoso y criminal de rebeldía contra el poder legítimamente constituido. [...]”

*VIÑAS, Ángel (1989): “Los condicionantes internacionales”, en La guerra civil española 50 años después, Barcelona, Labor, p. 148, 149 y 171.*

“El 3 de noviembre de 1936 el embajador soviético en Londres, Ivan Maiski, comunicó a Eden que el Kremlin estaba convencido de que si Franco ganaba la guerra, el aliento que ello daría a Alemania e Italia acercaría el día en que cometiesen otra agresión, tal vez en Checoslovaquia o en el Este. Era uno de los riesgos que la Unión Soviética deseaba evitar. [...]”

La ayuda del Kremlin a la España republicana, reacción a la inicial escalada de las potencias del Eje, sirvió para salvar a aquélla del colapso pero, a la vez, justificó la renovada intensificación del apoyo nazifascista.”

### Respuestas.

### OPCIÓN B

El primero de los textos propuestos es una fuente primaria y de tipo político, de carácter público, ya que está dirigido a todo el país. Se trata de la transcripción de un mensaje radiofónico emitido el 18 de julio de 1936, concretamente de la declaración oficial efectuada por el Gobierno de la II República informando sobre la sublevación habida en los territorios africanos el día anterior.

Al estar realizado en las horas inmediatamente posteriores a los acontecimientos, el tono del texto no presagia en absoluto la incruenta guerra en que iba a derivar esta sublevación. Más bien al contrario, como podemos apreciar en la frase con la que se inicia la declaración: “*Se ha frustrado un nuevo intento criminal contra la República...*”

En la nota de prensa se hace hincapié en el carácter ilegal de la acción militar, dirigida contra la legalidad democrática establecida (“*acto vergonzoso y criminal de rebeldía contra el poder legítimamente constituido...*”), y se afirma que el Gobierno luchará contra estas actuaciones (“*...poner en ejecución las medidas urgentes e inexorables para combatirlo...*”).

El segundo texto es una fuente de tipo secundario, ya que se trata de un fragmento de una obra historiográfica publicada en 1989, con ocasión del 50 aniversario del final de la Guerra Civil Española. En este caso, el tema de referencia es la dimensión internacional del conflicto español. Ángel Viñas, su autor, plantea la relación existente entre los sublevados españoles y las potencias fascistas en ese momento en alza en Europa, es decir, la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini. Según la teoría defendida en esta obra, el apoyo que la URSS prestó a la II República Española en el conflicto iba encaminado tanto a salvaguardar el régimen democrático que ésta representaba como a frenar la extensión del fascismo en el continente. En el texto vemos cómo el embajador soviético en Londres trata de convencer al Gobierno británico de la necesidad de apoyar al gobierno legítimo español, buscando solucionar ambos problemas.

Los dos documentos presentados hacen referencia a la sublevación y Guerra Civil española y a la dimensión interna e internacional que ésta acabó teniendo.

El primer texto es un fragmento de la nota de prensa que el Gobierno de la República Española radió el 18 de julio de 1936 para informar del golpe militar que había tenido lugar en Marruecos por parte de una parte del ejército español para acabar con la República.

El segundo texto es un fragmento del libro "La guerra civil española 50 años después" de Ángel Viñas, en qué el autor hace referencia a los condicionantes internacionales que influyeron en el desarrollo del conflicto. En particular a la ayuda que la URSS suministró a la España republicana desde el inicio de la guerra.

El fracaso electoral de la derecha en las elecciones de febrero del 1936 y la oposición de la mayor parte de los sectores conservadores españoles a la democratización política y al reformismo social de la República aumentó la tensión social en España y aceleró la organización de el golpe militar en el que participaron falangistas, carlines, militantes, monárquicos y la CEDA.

La acción golpista -dirigida por el general Mola- se inició el 17 de julio de 1936 en las posesiones españolas en el norte de África de la mano del General Franco y el día siguiente empezó a extenderse por la Península, con el ejército de África como pieza fundamental y con el apoyo social de algunos grupos políticos fascistas y de extrema derecha.

Desde el inicio, sus impulsores justificaron la acción por la necesidad de poner fin al gobierno republicano que consideraban ilegítimo y culpable de la crispación social del país, así como de la desmembración nacional provocada por el Estatuto de Cataluña del 1932.

El golpe era pues una acción planeada desde hacía tiempo para acabar con el sistema democrático. Un plan del cual el gobierno republicano tenía cierto conocimiento. Pero infravaloró su trascendencia, y a la hora de la verdad el movimiento insurreccional dispuso de un alcance más amplio del que los republicanos habían previsto.

También las previsiones de los golpistas fueron erróneas a la hora de implantar el golpe, y la resistencia popular, la de algunos cuerpos policiales, y la de una pequeña parte del ejército impidió el triunfo de los sublevados en todo el territorio.

La insurrección triunfó en buena parte de la España agraria, tradicionalmente conservadora, del interior septentrional (de Galicia hasta Aragón) y algunos puntos de Andalucía. Y fracasó en las principales ciudades y áreas industriales o más desarrolladas como el levante mediterráneo, Cataluña, el País Vasco, Asturias o Madrid. Empezaba así una larga guerra civil que duraría tres años y que obtendría una repercusión internacional extraordinaria.

La repercusión de la conocida como "Guerra de España" fue muy grande en todo el mundo occidental puesto que éste vivía también dividido entre dos ideologías opuestas que luchaban por establecerse: el totalitarismo y la democracia.

En Europa las tensiones habían incrementado desde la ascensión de Hitler al poder (1933) y del auge de los movimientos fascistas, puesto que todos ellos defendían soluciones totalitarias para salir de la crisis económica de los años 30.

Por un lado, la opinión pública progresista, democrática y de izquierdas, desde los Estados Unidos hasta Francia, se manifestaba favorable a la República. Por otro lado, los conservadores, la mayoría de los católicos y las derechas en general, dieron su apoyo a Franco considerándolo un freno ante la expansión del comunismo.

La defensa de la República se identificó con la lucha para la democracia, el progreso y la libertad. Pero, los gobiernos de la Gran Bretaña y Francia, movidos por el miedo a la reacción de Hitler que pudiera significar el inicio de una segunda Guerra Mundial, optaron por una falsa neutralidad creando un Comité de No - Intervención en Londres que acabó tolerando en la práctica por tolerar que las potencias fascistas

ayudaran a Franco e impidió que el gobierno legítimo republicano pudiese obtener armas y petróleo. De éste modo, la defensa del régimen constitucional quedó limitada a la lucha a nivel individual de 60.000 brigadistas internacionales que llegaron fruto de la solidaridad antifascista -que tuvieron papel importante en la defensa de Madrid y en campos de batalla como Guadalajara y Brúñete-, y a la ayuda material que sólo la URSS proporcionó a los republicanos (aviones, tanques, material bélico, instructores y pilotos).

Franco recibió, en cambio, una constante y decisiva ayuda de los regímenes autoritarios europeos. Italia contribuyó con aviones y 120000 soldados (Corpo di Truppe Volontaire), Alemania en centenares de miles de toneladas de material bélico, principalmente pilotos y aviación (Legión Cóndor). También la dictadura Portuguesa contribuyó con voluntarios y facilitando el paso por su territorio a las tropas franquistas.

Desde el inicio Hitler consideró la guerra con España un campo de entrenamiento para futuros conflictos bélicos. Por eso, aviones, tanques y tropas llegaron al frente sin ningún problema para ayudar a los sublevados y posibilitaron el constante ataque de las tropas republicanas, sobretodo con bombardeos.

El soporte internacional tuvo una influencia directa en la dinámica de los frentes de batalla durante la guerra. El año 1938 empezaba en España una guerra de posiciones en la que los dos bandos luchaban para avanzar en la conquista del terreno enemigo. La superioridad de soldados y material bélico permitió ganar terreno a los nacionales.

El avance de las tropas franquistas fue, en todo momento, de la mano del avance de las tropas de Hitler en Europa y cuando los nazis invadieron Polonia (1939) Franco preparaba el comunicado de la Victoria después de desgastar definitivamente el ejército republicano en la batalla del Ebro.

Cinco meses después estallaba la Segunda Guerra Mundial que confrontaba a nivel Europeo, igual que había sucedido en España, la lucha de la democracia contra el fascismo.

En España, el triunfo del golpe franquista después de los tres años de guerra significó el fin del sistema Republicano y la instauración de la dictadura franquista que se mantuvo en España hasta el 1975.